

- La obra *Jonás y la Ballena* del compositor mexicano Hugo Rosales fue seleccionada para interpretarse en **World Music Days 2012**, a celebrarse en Bélgica del 25 de octubre al 4 de noviembre. La pieza fue seleccionada para representar a México por parte del Comité Internacional de WMD. 2012.

El compositor Hugo Rosales se considera agradecido y privilegiado por ser un heredero directo de los pioneros en México de las técnicas de organización del sonido electrónico. Nuestros abuelos espirituales electroacústicos, fueron una generación de vanguardia que se atrevía a todo en la música. Eran años de locura y fantasía modernista, de sintetizadores monumentales de bulbos y transistores, construidos por el ingeniero Raúl Pavón Sarrelangue, un hombre mitad científico, mitad músico, como el mismo se definía, fundamental para instalar el primer laboratorio de música electrónica en México con el apoyo de Carlos Chávez.

Carlos Jiménez Mabarak, Manuel Enríquez, Manuel De Elías, Alicia Urreta, Héctor Quintanar, J. Cuauhtémoc Herrejón, y otros más jóvenes como, Julio Estrada y el grupo experimental Quanta, son algunos de los nombres de estos guías, fundadores de laboratorios electrónicos itinerantes a fuerza de recortes presupuestales. El primero surgió a finales de los sesentas en el Conservatorio Nacional de Música con Héctor Quintanar y Raúl Pavón Salerrangue, luego apareció en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical Carlos Chávez (CENIDIM) con Manuel Enríquez y el ingeniero Pavón, posteriormente se creó el Centro Independiente de Investigaciones Musicales y Multimedia de Antonio Roussek (1978), más adelante se fundó el Laboratorio de Electroacústica e Informática Musical en la Escuela Superior de Música con Francisco Núñez y Roberto Morales, coexistiendo otros en las escuelas de música al margen de la academia, hasta arraigarse en la currícula de los planes de estudio a finales del siglo XX y principios del XXI. Así los músicos electrónicos fuimos perdiendo la etiqueta de disidentes y los medios electrónicos se fueron infiltrando hasta el último reducto de la cotidianidad. Lo que no se puede olvidar, aseguro el maestro Rosales es el reto de encontrar una voz propia atreviéndose a probar de todo en la música.

La pieza *Jonás y la Ballena* del maestro Hugo Rosales fue seleccionada para interpretarse en **World Music Days**, el 1 de noviembre en la ciudad de Brujas. El compositor señaló que **Días Mundiales de la Música** es una cita anual, un encuentro de compositores, intérpretes, organizaciones y público para exponer lo que se está haciendo en la música contemporánea alrededor del mundo. Durante diez días, seis ciudades de Bélgica abren sus escenarios a conciertos, coloquios, encuentros y reuniones. Afortunadamente, enfatizó, la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM) es miembro de esta organización y cada año envía obras de compositores mexicanos y apoya a los seleccionados para asistir a este importante evento en el que se tocará *Jonás y la ballena*, una obra que compuse para saxofón y medios electrónicos basada en la leyenda bíblica del viejo testamento y en un bar-restaurante con el mismo nombre.

Jonás y la Ballena es una obra por encargo del saxofonista Omar López. En esta pieza se combinan ataques del sax en vivo, tanto de técnicas tradicionales como técnicas contemporáneas, que representan a Jonás y al mismo tiempo estos sonidos procesados electrónicamente por computadora generan un espacio acústico extraordinario que dan la sensación de infinitud, de ballena que devora al saxofón. Es el sax devorándose a sí mismo al descubrir y expandir a través de los medios electrónicos la infinitud de su propia belleza.

Yo mismo, asegura con humor Hugo Rosales, he sido devorado por las circunstancias, por las contradicciones sociales, por la familia, por navegar como muchos otros músicos contemporáneos a contracorriente y al tercer día expulsado de la fauces de la ballena, aparezco como Jonás resucitado en una taberna.

No obstante los avatares, al maestro Rosales le llamo la atención la música electrónica desde que estudiaba en los años setenta en la Escuela Nacional de Música. Fue en el CENIDIM en donde conoció al maestro Raúl Pavón Salerrangue que junto con Héctor Quintanar y Manuel Enríquez fundaron el primer laboratorio de Música Electrónica en México. Rosales pertenece a la segunda generación de música electrónica, en ese entonces rememora, éramos contados los que nos atrevíamos a esta experiencia.

El maestro Pavón, al que injustamente no se le ha hecho ningún homenaje en México, sentenció el maestro Rosales, era el que construía los sintetizadores, sus conocimientos científicos y musicales fueron tan importantes en la composición electroacústica como lo fue Guillermo González Camarena en los medios de comunicación al inventar un sistema para transmitir televisión en color. El ingeniero Raúl Pavón inventó el omnifón, conformado por sintetizadores con una pantalla en donde metía las ondas vibratorias de los sonidos electrónicos, que al chocar entre si configuraban formas para ese tiempo extraordinarias. Podíamos ver lo que se oía en un espectroscopio. Raúl, nos ponía unos lentes con varias micas como los que ahora se usan para ver películas 3D y de esa forma el sonido salía de las pantallas y bailaba entre nosotros. Los primeros sintetizadores eran de bulbos, ocupaban cuartos enteros, como en las películas del Santo, y todo el tiempo se le veía al maestro Pavón soldando cables, armando instrumentos gigantes e inventando sistemas para detonar la imaginación y la creación musical. Hasta que un día desapareció y no sabemos si sigue en su camper dando vueltas por el mundo o simplemente murió sin el reconocimiento que merece y nos toca a nosotros no olvidarlo. Entre los libros que escribió destaca, *La electrónica en la música...y en el arte* que se editó con apoyo del Cenidim, de Manuel Enríquez y de su propio bolsillo, una especie de génesis de esta revolución tecnológica, irreversible en las artes, en la música y en la vida cotidiana.

Hugo Rosales es un compositor al que le apasiona desde sus inicios la interdisciplina. Con el maestro Pavón inició su obra ***Cristal de tiempo*** a finales de los setenta y la siguió enriqueciendo en el Taller de Música Electrónica de la Habana con Juan Blanco. Sobre esta obra dice, que ha sido construida de forma piramidal, parte de una base electroacústica con sonidos procesados de vientos tomados en el Huracán Gilberto entretejidos con los gritos de mujeres pariendo (***Cristal de viento***). El coral de vientos toma así un dramatismo brutal y sobre esta base electrónica se han ido incorporando, a través de varios años, nuevas obras que tienen valor en sí mismas para presentarse solas, o en convergencia con otros elementos.

En ***Cristal de Roca***, la base electroacústica se enriquece con una composición para orquesta de percusiones, en ***Cristal de agua*** se incorporan imágenes del Huracán, poesía dramatizada, danza y expresiones plásticas y en ***Cristal de Flores***, el coral de vientos es el fundamento para una composición para orquesta sinfónica con textos de Sor Juna Inés de la Cruz y del propio maestro Rosales. Todas estas obras son los basamentos del ***Cristal de Tiempo*** que requeriría varios días para presentarse en toda su dimensión creativa.

Este tipo de música interdisciplinaria y piramidal es la misma que ahora esta presentando en su pieza ***El Real canto de las piedras*** en la que se procesan los sonidos de varios escultores que percuten, tallan, azotan, pulen o friccionan diferentes piedras con diversos tipos de cinceles, martillos, mazos y herramientas de trabajo de los escultores. Las piedras tienen amplificadores y micrófonos a través de los cuales se manda el sonido a las computadoras para transformar el repiqueteo en un canto que se funde con un oboe, una flauta y la voz. Las esculturas tienen sensores que se activan con el paso de la gente para cambiar su color. Esta misma pieza se ha presentado con otros instrumentos del mundo como órganos tibetanos, trompas bolivianas o zampoñas. Son piezas irrepetibles que tienen como columna vertebral la música pero que son susceptibles a incorporar nuevos elementos escénicos, como los seis actores con los que se presentará en el Festival Internacional de Teatro y Nuevas Tecnologías en Querétaro y en Guanajuato próximamente. Actualmente Hugo Rosales concluye una Maestría en Composición, Música Electroacústica e Interdisciplina, en Posgrado de la UNAM.

Sobre las dificultades para presentar su obra, Rosales dice que no está tan preocupado porque siempre ha sido un trabajo a contracorriente. Pertenezco a una generación que se rascaba con sus propias uñas, hoy son varias las instancias como Conaculta, el INBA, la UNAM o la Sociedad de Autores y Compositores de México que apoyan la nueva creación. Cada vez tenemos más aliados e intérpretes comprometidos. Ya está quedando atrás el prejuicio de que los músicos electrónicos ven a los acústicos como arcaicos y los acústicos ven a los electrónicos como ignorantes que no saben escribir una partitura.

Hoy las partituras son mixtas, notas y gráficas hacen posible la magia de nuestra composición musical contemporánea. El signo de nuestro tiempo para los que hacen, tocan o escuchan música debe ser atreverse a todo, eso fue lo que nos enseñaron los pioneros de la música electrónica.

Y en ese atreverse a todo, están las fusiones extraordinarias que seguramente estarán presentes en World Music Days 2012. En la música como en todas las artes se están dando movimientos eclécticos en los que sin pudor se mezclan y funden el oriente con el occidente, Asia con Oceanía, Europa con América Latina y a veces salen resultados extraordinarios. Como ya lo dijo el maestro Carlos Chávez, una obra de arte es un experimento que dio resultado.